

## **Los 7 ensayos de Mariátegui: hito fundacional del marxismo latinoamericano**

Atilio A. Boron

Los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* son, sin dudas, el primer gran trabajo de investigación y teorización producido en el interior de la tradición marxista en América Latina y por un autor latinoamericano, lo que le ha conferido a Mariátegui justísima fama como uno de los mayores pensadores de Nuestra América a lo largo de todo el siglo xx.

Los *7 ensayos* son un texto que, pese a que fue escrito hace poco más de ochenta años, aporta un luminoso análisis de las grandes tendencias que marcaron la historia del Perú desde la Conquista, el Virreinato y la República, llegando con sus luces hasta finales de la década de 1920. Claro está que cuando Mariátegui habla sobre el Perú también lo está haciendo de Latinoamérica pues los problemas que con tanta agudeza examina su obra reaparecen, con algunas ligeras variaciones, en otros países de la región. Como si lo anterior fuera poco, el libro contiene además algunos pasajes que llaman poderosamente la atención por su asombrosa actualidad. Por añadidura, digamos además que en la Argentina –y, en general, en buena parte de América Latina– una obra tan importante como esta solo por excepción es conocida más allá de un reducido círculo de especialistas, pese a que tanto la intención de su autor como la claridad de su argumentación y la amenidad de su prosa la hacen particularmente apta para acceder a un público más amplio. Se trata, en suma, de un texto que por sus propios méritos

Nota del autor: agradezco los atinados comentarios de Fernando Martínez Heredia a una primera versión de este estudio preliminar.

Cabría agregar, a riesgo de distraer al lector o la lectora de este libro, que junto a Mariátegui podría también colocarse la figura de otro gigante del pensamiento marxista: nos referimos al cubano Julio Antonio Mella (1903-1929), fundador del Partido Comunista Cubano y, pese a su corta existencia, autor de numerosos escritos que todavía están esperando una completa recopilación. El rescate de esta obra es una de las grandes asignaturas pendientes de las organizaciones de izquierda en América Latina. En Cuba se publicó, tiempo atrás, una antología con sus principales escritos que se encuentra agotada hace ya muchos años.

### 10 | BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO

Mariátegui.<sup>4</sup> Una primera, que transcurre entre 1911 y 1919, con nuestro autor contando entre los 17 y 26 años y concentrado en sus labores periodísticas. Son años en que las primeras movilizaciones obreras y la Reforma Universitaria lo apartan de sus intereses literarios y estéticos y lo impulsan irresistiblemente hacia la política y hacia posturas antioligárquicas.

El segundo período es, precisamente, el que se escenifica en Europa. Allí es testigo, en Italia, de una coyuntura extraordinariamente virulenta de la lucha de clases: las convulsiones producidas por la desarticulación económica y social propias del fin de la guerra, las promesas incumplidas de los gobiernos y la reacción de obreros y

campesinos, la ocupación de fábricas en Turín, la fundación del Partido Comunista Italiano (PCI) –consumada en el Congreso de Livorno de 1921, al cual asistió como corresponsal– y sus contactos con dos jóvenes figuras del PCI: Antonio Gramsci y Umberto Terracini, gracias a los cuales adquirió un conocimiento muy exhaustivo de la Revolución Rusa y la Tercera Internacional, algo imposible de obtener en su Perú natal. Es también consternado testigo del nacimiento y consolidación del fascismo, y su irresistible ascenso hacia la toma del poder en 1922.

El tercer período encuentra a Mariátegui llegando de regreso al Perú en marzo de 1923 y ya por entonces convertido en un socialista marxista. Son sus años maduros, en los que desarrolla una intensa actividad teórica y práctica a la vez; pero también son los del agravamiento de su dolencia que lo lleva, en 1924, a tener que sufrir la amputación de su pierna izquierda y, poco después, a padecer de una casi total inmovilidad física. Ni bien llega al Perú toma contacto con Víctor Raúl Haya de la Torre, el futuro fundador del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana). Cuando este debe marcharse al exilio, en octubre de 1923, le cede la dirección de la revista *Claridad*. Durante unos pocos años transitaron juntos por los senderos de la política peruana. Luego, la progresiva radicalización del pensamiento y la acción de Mariátegui y la simétrica capitulación del autor de *El antiimperialismo* y *el APRA* hasta finalizar confinado en los límites de un inofensivo populismo retórico privado de todo filo (no digamos revolucionario sino ni siquiera reformista), llevaron al primero a romper en 1928 con Haya de la Torre, a fundar el Partido Socialista Peruano (PSP) y a acercarse a la Tercera Internacional.<sup>5</sup> Debido al empeoramiento de su salud no puede asistir a la Primera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos, reunida en Buenos Aires en junio de 1929, dando cumplimiento a una directiva emanada del VI Congreso de la Internacional Comunista (IC) que había sesionado en Moscú en el año 1928. Imposibilitado de viajar, nombra como delegados al obrero Julio Portocarrero y al joven médico Hugo Pesce, quienes tienen una destacada actuación en dicho cónclave defendiendo las heterodoxas posturas de Mariátegui.<sup>6</sup> Al año siguiente funda la Confederación General de Trabajadores del Perú.

Muere el 16 de abril de 1930, debido a las complicaciones surgidas por la amputación de su pierna. Estos últimos siete años constituyen, de lejos, el período donde el pensamiento creador de Mariátegui se despliega con toda su fuerza y donde se encuentran sus aportes más sugerentes y fecundos, que le valieron ser considerado, según lo recuerda Sánchez Vázquez, como «el primer marxista de América Latina» y, también, como «el Gramsci de América Latina». Primer teórico marxista no solo por su ubicación en la línea cronológica sino probablemente también (aunque aquí habría espacio para una amigable controversia) en relación con los marxistas que le sucedieron.<sup>7</sup> Y un verdadero gramsciano latinoamericano

Dos décadas después Hugo Pesce tendría oportunidad de desempeñar un papel de gran importancia, si bien indirecto, en la historia contemporánea de América Latina: fue quien en su residencia de Lima alojó a un joven médico argentino, Ernesto Guevara de la Serna. Pesce sostuvo largas conversaciones con quien luego sería el Che, le facilitó libros socialistas y marxistas y el contacto para viajar, poco después, al leprosario de la selva amazónica, experiencia práctica fundamental en la conformación ideológica del Che.

## El contexto histórico

Al igual que los célebres *Cuadernos de la cárcel* de Antonio Gramsci, el infortunio editorial de Mariátegui hizo que solo tardíamente el marxismo latinoamericano pudiera nutrirse con el pensamiento del peruano. Es que su obra se despliega en los años posteriores a la muerte de Lenin, cuando la Tercera Internacional acentúa su sectarismo y su dogmatismo bajo la fórmula del «marxismo-leninismo» *ad usum* Stalin. En ese contexto las heterodoxas ideas de Mariátegui cayeron rápidamente en desgracia. El VI Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en 1928, consagró el predominio indiscutido del estalinismo, la derrota del trotskismo y la sumisión incondicional de todos los partidos comunistas del mundo al nuevo «Vaticano» con sede en el Kremlin y cuya palabra era tan infalible como indiscutibles eran las directivas estratégicas, las tácticas y las políticas de alianzas que debían aplicar los «destacamentos nacionales» subordinados al «estado mayor general» radicado en Moscú. Todo esto remitía, por supuesto, a una concepción teórica donde el marxismo se había convertido en una suerte de «religión oficial» del Estado soviético y, como tal, completamente supeditado a las prioridades y a la «razón de Estado» de la URSS.

Cf. «Carta al Segundo Congreso Obrero de Lima», de 1927. Conviene tomar nota de esta recuperación de la dialéctica toda vez que en nuestro tiempo prolifera una literatura donde esta perspectiva epistemológica es ridiculizada y arrojada al desván de los trastos viejos. Rosa Luxemburgo advirtió en su tiempo que la dialéctica constituye un formidable instrumento intelectual de emancipación obrera porque devela los secretos de la vida social que la lógica tradicional oculta con eficacia. Un ataque feroz contra la dialéctica se encuentra en la obra de Michael Hardt y Antonio Negri: *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002. Para una crítica de este libro ver nuestro *Imperio & Imperialismo: una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*, Buenos Aires, CLACSO, 2002.

Según uno de los más importantes estudiosos de la obra de Mariátegui, en la época en que este desarrollaba sus tesis principales sobre la realidad peruana la clase obrera industrial estaba constituida por 58.000 trabajadores, a los que se podrían sumar 28.000 mineros, siendo estos mayoritariamente indígenas. Estos datos corresponden a informes estadísticos oficiales de 1927, momento en que la población del Perú llegaba a unos seis millones de personas.

Cf. Robert Paris, «El evangelio del socialismo peruano», estudio introductorio a la edición en lengua italiana de los 7 ensayos publicada por la casa editorial Einaudi. Reproducido en lengua española por *7 ensayos, 80 años*, Lima, Librería Editorial Minerva, 2008, p. 14.

Habrían de ser los hijos de Mariátegui quienes, a partir de 1959, se lanzaran a la tarea de publicar sus obras completas en el Perú.<sup>15</sup> Según José Aricó, durante esas tres décadas ningún partido comunista latinoamericano publicó los *7 ensayos*. Habría de ser «mérito de los comunistas cubanos» –dice este autor– «luego de la revolución, haber roto este cordón sanitario» impuesto en torno a esa obra.

Uno de los más despiadados críticos de Mariátegui fue el soviético V. M. Miroshovski, en su artículo «El populismo en el Perú. Papel de Mariátegui en la

historia del pensamiento social latinoamericano», publicado en Moscú en 1941 y reproducido en la revista *Dialéctica*, de La Habana, al año siguiente. Ese material fue el «texto canónico» con el cual se persiguió la herencia teórica y práctica de Mariátegui en América Latina. Era la pelea de un pigmeo burocrático luchando contra un gigante. ¿Quién se acuerda hoy de Miroshovski y sus infamias?

Publicados los 7 ensayos en Lima por primera vez por la Editorial Amauta en octubre de 1928, una segunda edición del libro apenas vería la luz pública en 1943. Recién en 1955 se publica por vez primera en el extranjero: lo hace la editorial de la Universidad de Chile, pero su circulación fue apenas local. El gran salto se pega cuando Casa de las Américas lo publica en 1963. Ese mismo año se publica una edición en ruso, en Moscú, y en los fragores del 1968 no por casualidad la casa editorial François Maspero publica una edición francesa en París. En 1969 el libro llega a México, en 1970 lo publica en Montevideo la Editorial Marcha, dirigida por ese entrañable latinoamericano que fuera don Carlos Quijano. Al año siguiente una editorial académica estadounidense, la University of Texas Press, lo publica en Austin, Texas. En 1972 lo hace la casa Giulio Einaudi Editori, de Torino, Italia, una editorial comercial que publicó lo que las varias casas editoras del PCI no se atrevieron a publicar. En 1975, finalmente, el libro llega al Brasil, publicado por la Editora Alfa-Omega.

Cf. José Aricó (compilador), *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, Nº 60, 1980. La introducción de Aricó a esta selección de textos de Mariátegui constituye uno de los primeros y más enjundiosos estudios sobre el pensamiento del peruano y podría decirse que inaugura una corriente de investigación que no ha cesado de crecer hasta el día de hoy. Véase también Oscar Terán, *Discutir Mariátegui*, Puebla, Editorial de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,

## **El libro**

Como el mismo Mariátegui lo aclara en la «Advertencia» con que da inicio al texto, el libro reúne «organizados y anotados en siete ensayos, los escritos que he publicado en dos revistas, *Mundial* y *Amauta*, sobre algunos aspectos sustantivos de la realidad peruana». Dice en esa misma nota que «no es éste, pues, un libro orgánico. Mejor así».

Y así ha sido porque Mariátegui no era un profesor sino un militante que luchaba por construir una alternativa socialista para el Perú. Pero para ser viable este proyecto requería una base firme de conocimientos sobre la realidad peruana, es decir, una cartografía social y económica que la hiciera conocer con todo detalle para, a partir de allí, elaborar las estrategias y tácticas de lucha más adecuadas para la construcción de dicha alternativa. Este realismo político hizo que Mariátegui fuese también un brillante investigador y un teórico de primer nivel, convencido de que para cambiar al mundo, y no solo contemplarlo, había que conocerlo muy bien. Y para ello nada mejor que apelar al instrumental teórico y metodológico del marxismo y producir, como observa Sánchez Vázquez, «el encuentro entre el marxismo y la realidad nacional».

Resumiendo: el mandato para «cambiar al mundo» que de modo tan contundente planteara Marx en la onceava tesis sobre Feuerbach es inseparable de otro, que nos

exige «conocer al mundo» hasta en sus menores detalles. Si esta premisa no se cumple los proyectos de transformación social naufragan en las aguas del romanticismo pseudo-revolucionario, el idealismo o las ingenuas fantasías que con frecuencia difunde la prensa imperialista y que, poco después, culminan arrojando a los desilusionados revolucionarios a los manuales de autoayuda o, como ha ocurrido en no pocos casos, a militar activamente al servicio de la reacción.

Es precisamente por esta necesidad de conocer profundamente lo que se ha de cambiar que Marx y Engels fueron también notables analistas sociales y económicos del capitalismo de su época. Y es seguramente a causa de ello que el joven Lenin escribió su *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, y que Gramsci realizó sus medulares estudios sobre la formación de la sociedad italiana. Entre nosotros, latinoamericanos, el discurso de Fidel Castro en el Juicio del Moncada, «La historia me absolverá», contiene un notable análisis sociológico y económico de la Cuba neocolonial. Los *7 ensayos*, por lo tanto, se inscriben en esta venerable tradición del pensamiento y la acción marxistas. Conocer para transformar, porque, conviene recordarlo, la ignorancia siempre es conservadora.

Se trata, pues, de ensayos escritos al calor de las urgencias de la coyuntura. Su hilo conductor es la política, no el debate académico. Y, agrega nuestro autor, que ninguno de esos ensayos de interpretación está acabado: «no lo estarán mientras yo viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado». Y son ensayos que tienen como propósito «concurrir a la creación del socialismo peruano». No hay neutralidad alguna en su diagnóstico, y no pretende ser imparcial ante el espectáculo que ofrece una sociedad tremendamente injusta, racista y opresora. Dice, para que no quede la menor sombra de duda, que «estoy lo más lejos posible de la técnica profesoral y del espíritu universitario».

Una última observación antes de pasar al texto propiamente dicho. En su advertencia Mariátegui aborda tempranamente un tema que más de medio siglo después habría de adquirir un carácter central en el debate de las ciencias sociales: la cuestión del «eurocentrismo». Dice textualmente que «No faltan quienes me suponen un europeizante, ajeno a los hechos y a las cuestiones de mi país. Que mi obra se encargue de justificarme, contra esa barata e interesada conjetura. He hecho en Europa mi mejor aprendizaje. Y creo que no hay salvación para Indoamérica sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales ». Afirmación tan taxativa como controversial, que resuena como un cañonazo en la discusión actual sobre la crisis de las ciencias sociales y el papel presuntamente negativo jugado por el «eurocentrismo» al postular como categorías universales de pensamiento y de intelección lo que serían apenas meras formas particulares de desenvolvimiento de la historia europea. Pero si era un tremendo error la insistencia de la Internacional Comunista en hacer del marxismo una filosofía materialista de la historia que identificaba las leyes universales de movimiento que conducirían a la revolución en todos los países, no menos grave es el equívoco – alentado por ciertas versiones de la crítica a la colonialidad del saber eurocéntrico– que remata en el abandono sin más del marxismo por ser este una teoría elaborada en Europa, por un blanco, varón y heterosexual para más señas, lo que desembocaría en una incorregible incapacidad para percibir e interpretar las particularidades de las formaciones sociales de la periferia y la enorme diversidad y pluralidad de sujetos e identidades sociales del capitalismo contemporáneo.

Mariátegui adopta una postura muy interesante porque si bien rechaza una visión como la que propugna la IC, es muy consciente de que no se puede arrojar por la borda toda la herencia teórica europea. Entre otras razones porque para un «marxista convicto y confeso», como se autodefinía, esto hubiera equivalido a castrarse teóricamente y renunciar a la cumbre del pensamiento crítico representado por la obra de Marx y sus continuadores.<sup>22</sup> Los *7 ensayos* son la mejor prueba de que es posible realizar un notable análisis marxista sin caer en ninguna de las dos posturas polares arriba señaladas.

El libro comienza con tres capítulos esenciales, donde se trazan las grandes líneas de toda la argumentación mariateguiana: un análisis inicial que presenta un esquema de la evolución económica del Perú; un segundo capítulo, más corto, referido al «problema del indio»; y un tercero relativo a la cuestión agraria, donde se entrelazan buena parte de las anteriores observaciones. Le siguen tres capítulos dedicados a la educación, el «factor religioso» y la problemática del regionalismo, el federalismo y el centralismo, para rematar con un extenso ensayo, el más largo de la obra, sobre el tema de la literatura, claramente inspirado en los escritos gramscianos reunidos en *Literatura y vida nacional*, y en el cual nuestro autor examina las distintas formas de autoconocimiento de la sociedad peruana.

Obra inconclusa y en permanente recreación, decía su autor en la «Advertencia», porque a pesar de haber pensado en incluir en este libro «un ensayo sobre la evolución política e ideológica del Perú», el tamaño del libro ya le parecía excesivo y sentía que la problemática política requería un desarrollo que solo podía producirse en un libro aparte. No obstante, las referencias a la política se encuentran a lo largo de todo el libro, inextricablemente unidas al tratamiento de los temas particulares abordados en cada ensayo.

Los escritos más específicamente políticos de Mariátegui fueron reunidos, luego de su muerte, en una compilación que lleva por título *Ideología y política*. No es lo que nuestro autor tenía pensado hacer, pero de todos modos cumplen un papel al proporcionar algunas ideas acerca de su pensamiento en esta materia.

Los «libros» de Mariátegui son compilaciones de sus notas y artículos, al igual que aconteciera con la obra de Antonio Gramsci. En vida del autor se publicaron dos de estas compilaciones: *La escena contemporánea*, en 1925, y los *7 ensayos*, cuya primera edición data de 1928. Todo el resto de su obra fue compilada post mortem, y estuvo a cargo de sus hijos, sobre todo de Sandro Mariátegui Chiappe.

Se cuenta que cuando a Victorio Codovilla, por largos años secretario general del PC argentino y responsable de la IC para América Latina, se le preguntó sobre el libro de Mariátegui respondió: «¿Qué es eso de 'ensayo'? Los comunistas no ensayan, aciertan. ¿Y eso de 'realidad peruana'? Lo que importa son las leyes de la historia». Cf. Martínez Heredia, en Mariátegui, op. cit. p. 77.